influencia del libre albedrío humano y con mayor razon la de una voluntad divina, en vez de buscar una conciliacion, que no nos parece imposible, entre esos factores—cuya existencia se apoya en sólidos fundamentos—y la inmutabilidad y regularidad de las leyes naturales. Este exclusivismo es lo que combatimos y no la existencia misma de una ciencia social que aceptamos plenamente como es fácil verlo en nuestro cuadro de clasificacion.

Sin embargo, la complexidad é inmensa dificultad de esa ciencia, su carácter esencialmente racional y la necesidad que tiene de apoyarse en los datos, no solo de las ciencias físicas sino de las filosóficas, y de remontarse, sea con el auxilio de la historia sea con el de otras ciencias, á hechos que han pasado ya y que no podemos conocer sino por medio de lo presente, nos han hecho considerarla, si no en su desarrollo, sí en su base positiva, como una ciencia de orígenes y causas, dándole el nombre de Sociogenia, y pretendiendo expresar con esta palabra el orígen de los fenómenos sociales, cuyo conocimiento es indispensable para la determinacion de las leyes de que debe tratar la Sociología.

33. *Los sabios modernos y la Filosofía Positiva.—Comte y Littré ó el Positivismo ortodoxo.—Huxley y las filosofías de Hume y de Kant.—No es posible fijar límites absolutos al conocimiento.—La escuela experimentalista de C. Bernard, Liebig, Chevreul, Tyndall, etc., etc.—Berthelot y la Ciencia Ideal.—Spencer, Stuart Mill, Bain y Buckle ó el Positivismo en Inglaterra.—H. Taine ó el Positivismo metafísico.—Breve exámen de algunas cuestiones filosóficas.—Moleschott, Büchner, Vogt y la escuela materialista.*—Es muy comun entre las personas poco dadas á los estudios filosóficos, hacer hoy

una confusion entre las opiniones que, sin embargo difieren más ó ménos profundamente, de muchos sabios y pensadores distinguidos de nuestro siglo, á quienes suelen designar, ya con el epíteto de materialistas, ya con el de positivistas. Algunos de los incluidos en estas denominaciones, han protestado contra ellas, sea directamente, ó bien exponiendo con claridad sus doctrinas, para hacer ver que no pertenecen á la escuela que se les quiere asignar.

No nos parece pues, fuera de oportunidad, bosquejar aquí rápidamente el carácter filosófico distintivo de algunos de esos sabios, tal como se manifiesta en los escritos que de ellos conocemos.

Aunque en varias de las notas anteriores hemos intentado pintar á grandes rasgos, las tendencias del positivismo neto, segun la concepcion de su fundador, harémos todavía aquí algunas apreciaciones para que se perciban con mayor claridad las diferencias y semejanzas que existen entre esa doctrina y las opiniones de algunos pensadores que los mismos positivistas suelen considerar como partidarios de su escuela.

El positivismo puede considerarse como un método y como un sistema filosófico. Como método, en cuanto se aplique á las ciencias empíricas, nos parece irreprochable, y tiene entre sus antecesores á Bacon, á Descartes y quizás en tiempos más antiguos, al mismo Aristóteles y á algunos otros filósofos griegos. Examinar con atencion los hechos todos de la naturaleza, buscar las relaciones que los ligan entre sí y discurrir sobre ellos *a posteriori* y no *a priori*, es lo que en todos tiempos han hecho los físicos dignos de ese nombre. Emplear en cada ciencia los medios que le son propios, no aventurar hipótesis sino con

mucha parsimonia y solo como medio de explicacion provisional en cuanto ellas puedan servir para hacer nuevos descubrimientos, y por último, suprimir, como medio directo de explicacion científica, las entidades que ha solido crear la fantasía, ó bien la razon subjetiva, á veces en nombre de la metafísica, y otras, aunque indebidamente, en nombre de las ciencias físicas; tales son los rasgos distintivos del positivismo, y, si á esto se limitara, pocos serian los pensadores desapasionados que no aceptaran casi por completo, semejantes principios.

Pero filosóficamente hablando, el positivismo ha ido mucho más lejos y, aprovechando los trabajos de Hume y de Kant en cuanto á la crítica del conocimiento, aunque sin reconocer de un modo expreso estos antecedentes de orígen puramente filosófico, quiso el fundador de la escuela de que estamos tratando, sustituir el dogmatismo teológico y metafísico, con un dogmatismo científico, pretendiendo eliminar, no de la ciencia física, sino del entendimiento humano, toda investigacion relativa al orígen y esencia de las cosas.

Esto suponia cuando ménos, como previo y fundamental, un análisis crítico de las facultades intelectuales y de los medios de conocimiento, y este análisis no puede hacerse mientras no existan una Psicología y una Lógica. Mas, por una rara y singular inconsecuencia, el filósofo positivista excluyó, como hemos visto, de su cuadro de ciencias, aquellas que precisamente debieran servir de cimiento á sus doctrinas, siendo esta inconsecuencia, segun lo probable, la que produjo los primeros cismas en el seno de la nueva escuela. Augusto Comte ha tenido defensores y admiradores muy distinguidos, como Mrs. Buckle, Grote,

Bain y Mill; pero ha tenido tambien opositores terribles aun entre los filósofos que aceptan varias de sus doctrinas. Tal es por ejemplo Mr. Huxley, segun hemos visto en notas anteriores y lo confirmamos en ésta más adelante. Uno de los que lo han tratado con mayor dureza, es Mr. Hutchison Stirling que, aludiendo á su obra fundamental, el *Curso de Filosofía Positiva*, dice: "There is not a sentence in his book that, in the hollow elaboration and windy pretentiousness of its build, is not an exact type of its own constructor. On the whole, indeed, when we consider the little to which he attained, the empty inflation of his claims, the monstruos and maniacal self-conceit into which he was *exalted*, it may apear, perhaps, that charity to M. Comte himself, to say nothing of the world, should induce us to wish that both his name and his works were buried in oblivion." *(As Regards Protoplasm.—University Series. P.* 81.*)*

El carácter dogmático del positivismo neto, se revela realmente en el curso de la vida y de las obras de su fundador. En la Filosofía positiva *(Tomo II, pág.* 371*)*, declara de un modo terminante que "el carácter general de esa obra, es esencialmente dogmático y que la crítica no puede ser en ella admitida, sino de una manera accesoria." Su discípulo Littré en la obra que escribió bajo el título de *Augusto Comte y la Filosofía positiva (pág.* 427*)*, refiere que cuando aquel leyó á sus discípulos el capítulo primero de su *Política positiva*, en el cual expone sus ideas religiosas, les recomendó que *se abstuvieran de toda observacion, atendido á que no queria escuchar ni admitir ninguna*, y aun consideraba herejías las diferencias de pareceres que encontraba entre sus discípulos y si persistian en ellas, acusaba al co-

razon de ser solidario de eso que él llamaba extravíos intelectuales *(Véase Littré obra citada, págs.* 445 *y siguientes.)* No parece sino que el filósofo que negaba la verdad absoluta, se creia sin embargo poseedor de ella.

De sus discípulos, muchos fueron sus admiradores apasionados y poco faltó para que le juzgaran un Semi-Dios. Algunos como Mr. Robinet le siguieron hasta en sus mayores extravíos, y ni aun careció de sacerdotisas la nueva ley, contándose entre ellas á Miss H. Martineau en Inglaterra y á Mad. Clemence Royer en Francia.

El verdadero continuador y propagador de la obra filosófica de Comte, es M. Littré que puede considerarse como el San Pablo de la nueva doctrina y que fué, á la vez que admirador entusiasta del maestro, el más ortodoxo de sus discípulos, si bien nunca aceptó sus desvaríos teológicos y antes bien se rebeló del modo más completo contra la pretension de establecer una religion positivista.

El positivismo filosófico, tal como lo exponen Comte y Littré, profesa como principio fundamental la abstencion de toda clase de investigaciones del órden metafísico, no solo en la ciencia, sino en la misma filosofía, que, para los positivistas, no es otra cosa que el conjunto de las ciencias positivas. Pretende sin embargo, no profesar ni el ateismo, ni el materialismo, porque una y otra cosa son todavía una afirmacion, una metafísica. *(Véase Littré—Palabras de Filosofía Positiva, pág.* 30, *y Prefacio de un discípulo, pág.* 38 *y siguientes.)* Sin embargo de estas declaraciones, el mismo Littré no puede ocultar sus tendencias ateistas y materialistas, pues dice por ejemplo, que como la *ciencia no ha podido consignar ni siquiera un hecho de vida despues de la muerte, la fé en la perpetuidad individual, va disminuyendo*

cada dia, á la manera de un estanque que tiene que bajar cuando le falta alimentacion. (Conservacion, revolucion, positivismo, pág. 123.*)*

En cuanto á la idea de Dios, cree inútil el conservarla porque para esto, segun él "seria preciso reducir esa entidad á un oficio nominal, á la nulidad, pues la observacion científica muestra que no hay en la marcha de las cosas ni en el mundo orgánico ni en el inorgánico, vestigio alguno de un gobierno superior, sino solo un encadenamiento perpetuo de leyes," conclusion idéntica á la del materialista Moleschott que citamos más adelante.

Para Littré lo que se llama Causa primera, como lo demuestra la exploracion científica, es inaccesible al espíritu humano, y le parece tan imposible explicar el orígen del mundo por medio de un Dios, como por medio de muchos. *(Véase la obra citada, págs.* 279 *y* 298.*)* Como es natural, con estos antecedentes, el positivismo rechaza de un modo absoluto y como inútil quimera, la doctrina de las causas finales.

A pesar de la declaracion de los positivistas, el materialismo les acusa de ser ateos, materialistas y sensualistas bajo el punto de vista del método, y de no quererlo confesar. M. A. Lefèvre les dirige la siguiente filípica en un artículo intitulado "Reticencias Positivistas," que publicó en *La Pensée nouvelle*, periódico cuyo objeto era la defensa y la propagacion del materialismo científico: "Qu'on le sache bien, si les services du positivisme nous engagent à fermer les yeux sur ses faiblesses, nous ne sommes nullement dupes de ses reticences. Ses affirmations et ses dénégations ne nous abusent ni sur sa valeur propre, ni sur sa portée. L'école positive est une secte qui procède du

matérialisme; elle ne vaut et n'a de portée que par le matérialisme."

El sabio inglés, Mr. T. H. Huxley, aludiendo al dogmatismo de Comte en un estudio intitulado "Del Positivismo en sus relaciones con la Ciencia," y antes en el que escribió sobre la "Base física de la vida," combate con bastante severidad la doctrina de Comte, llamándola *catolicismo sin cristianismo*, "In fact, M. Comte's philosophy in practice, might be compendiously described as Catholicism *minus* Christianity." Para Mr. Huxley, ni aun el nombre de positiva que se aplica esa filosofía es adecuado: casi no encuentra en el sistema de Comte algo que sea original, si no es la excesiva arrogancia del fundador, y opina que todo lo que ese sistema tiene de estimable, se hallaba ya en las obras de David Hume, quien, segun Huxley, prestó á la humanidad un eminente servicio, determinando los límites de toda investigacion filosófica.

Esta determinacion es el objeto de la filosofía, en concepto de Mr. Huxley, y así lo expresa en el libro que escribió acerca del filósofo escoces, y que hemos citado en otra nota. Es la obra en que establece que el fin de la ciencia es determinar lo que *conocemos*, y el de la filosofía fijar lo *que podemos conocer*.

Huxley, acepta plenamente la siguiente conclusion de Hume, en uno de sus ensayos: "If we take in hand any volume of Divinity, or school metaphysics, for instance, let us ask, *Does it contain any abstract reasonning concerning quantity or numbers?* No. *Does* it *contain* any *experimental reasonning concerning matter of facts and existence?* No. Commit it then to the flames; for it can contain nothing but sophistry and illusion."

Huxley va todavía más lejos pues dice: "Why trouble ourselves about matters of which, however important they may be, we do know nothing, and can know nothing? *(On the Physical basis of life, pag.* 34.*)*

El sistema de abstencion que hoy se profesa en nombre del positivismo, forma pues, tambien la base de la filosofía de Huxley, solamente que él admite la existencia de una filosofía diversa de la ciencia positiva: la que segun queda dicho, debe fijar los límites del conocimiento. Es en cierto modo la opinion de Kant, para quien la única utilidad de toda filosofía de la razon pura, es en último análisis, exclusivamente negativo, puesto que no es un instrumento para extender el conocimiento, sino una disciplina para limitarlo y que en lugar de descubrir la verdad, tiene solo el mérito modesto de prevenir el error. En este sentido dice Kant, "la metafísica es una ciencia de los límites de la razon humana." *(Eine Wissenschaft von den Grenzen der menschlichen Vernunft. I. Kant's sämmtl. Werke, II,* 375.*)*

El principio *ignoramus* et *ignorabimus* de Du Bois-Reymond, que Ch. von Nœgeli querria sustituir con el de *Wir wissen und wir werden wissen*, siempre que, renunciando á lo imposible, nos contentásemos con ver las cosas bajo un punto de vista humano sin querer alcanzar el saber divino; ó de otro modo, la existencia de un límite necesario en las investigaciones y el saber del hombre, ha sido percibido por muchos filósofos anteriores al positivismo. Nos atrevemos sin embargo, á sostener que señalar esos límites de una manera absoluta y definitiva, es una tentativa audaz y que probablemente en ningun tiempo llegará á realizarse, ni aun por el hombre de mayor genio, pues las teorías del conocimiento y todavía más, sus aplicacio-

nes, tienen que ser, como toda ciencia, esencialmente relativas. Así, nos parece casi una temeridad decir á la inteligencia, no solo de los hombres que viven en la actualidad, sino de los que vivirán en siglos venideros y que poseerán medios de investigacion que ni siquiera podemos imaginar: *hasta aquí llegarás y será imposible que dés otro paso.* Esto equivaldria á tanto como á admitir que en un ramo especial de la ciencia humana, (al que nosotros llamamos *Gnosigenia)* es posible llegar y aun se ha llegado ya al conocimiento absoluto, á la verdad definitiva, afirmacion contraria á los principios de relatividad de los conocimientos, que forma justamente la base de los sistemas filosóficos en que se apoyan los que avanzan semejante idea.

Llamamos aquí de nuevo, la atencion del lector sobre esta manifiesta contradiccion, y repetimos lo que ya hemos apuntado en otro lugar, á saber: que en nuestra doctrina, que pudiera llamarse *el Relativismo absoluto*, es inadmisible la existencia de una teoría que, de un modo definitivo, pretenda fijar los límites en donde se detendrá el saber humano, si no es en esta forma general que nace de consideraciones bien fundadas en la naturaleza del espíritu: "Es imposible al hombre llegar al conocimiento perfecto del Universo y de su Causa."

Añadirémos sin embargo, que Kant, definiendo el objeto de la filosofía, se referia á la de la razon pura, y á decir verdad, esta filosofía sí nos parece casi una quimera, pues creemos que todas las investigaciones humanas deben siempre partir de los hechos positivos y llegar á las conclusiones filosóficas siempre relativas, por medio de la razon; mas no pura, sino apoyada en los hechos que nos revelan los sentidos.

Volviendo á las opiniones de Mr. Huxley, cuyos puntos de contacto con el positivismo hemos indicado, añadirémos que si bien el ilustre sabio participa en cierto modo del idealismo de Berkeley, considera sin embargo, la Psicología como una rama de la Fisiología del sistema nervioso; tiende por lo mismo á colocar las operaciones del espíritu en el conjunto de las funciones cerebrales, y aun encuentra que las teorías materialistas de Cabanis, encierran más verdad que, "la concepcion popular que representa el espíritu como una entidad metafísica, alojada, es verdad, en la cabeza; pero tan independiente del cerebro, como el telegrafista es distinto del instrumento de que se sirve." *(Hume, trad. franc.* 1880, *pág.* 108.*)* Esto no obstante, Mr. Huxley afirma que "individualmente no es materialista," cree que "el materialismo envuelve un grave error filosófico" y añade que "si, como algunos pensadores con quienes lleva relacion, se ve precisado á aceptar la terminología materialista, rechaza á la vez, con ellos, la filosofía de esa escuela." *(V. Physical basis of life, passim.)*

Otro sabio eminente á quien la fisiología debe muy grandes y valiosos servicios; reputado con justicia como el continuador del inolvidable y malogrado Bichat; M. Claudio Bernard, en fin, es señalado por algunos como adepto del positivismo, y, si por positivista se entiende el pensador que aplica el método más racional en las investigaciones del órden físico, ninguno lo fué acaso en el grado que aquel ilustre fisiologista. Su *Introduccion al estudio de la Medicina Experimental*, es una obra maestra de método científico. Los elementos principales de éste son segun esa obra, los siguientes: la observacion de un hecho ó fenómeno sobrevenido comunmente por casualidad; una idea preconcebi-

da,—*anticipatio mentis* como diria Bacon,—que se forma instantaneamente y se resuelve en una hipótesis sobre la causa probable del fenómeno observado; un razonamiento engendrado por la idea preconcebida y del cual se deduce el experimento propio para verificarlo; y en fin, el experimento mismo acompañado de procedimientos más ó ménos exactos de verificacion. Se ve cuán lejos está este método, del empirismo exagerado que no quisiera admitir otra cosa que lo que directamente revelan los sentidos. Suele llamarse á este método *determinismo* porque, en concepto del autor, el carácter esencial de todo hecho científico, es ser determinado ó á lo ménos determinable. "Determinar un hecho es referirlo á su causa inmediata y explicarlo por ella."

M. Bernard reconoce de un modo terminante la relatividad del conocimiento. "La connaissance absolue, dice, ne laisserait rien en dehors d'elle, et ce serait à la condition de *tout savoir* qu'il pourrait être donné à l'homme de l'atteindre dans le plus simple phénomène." *(Obra citada, pág.* 141.*)* Para él las causas primeras no son del dominio de la ciencia positiva, en lo que estamos de acuerdo; pero no por esto niega ni desprecia su existencia. Al contrario, el distinguido sabio que descubrió la produccion de la glucosa por el hígado; que introdujo casi, el método experimental en fisiología, demostrando que la simple observacion anatómica no era suficiente y antes podia engendrar graves errores; el hombre en fin de quien otro sabio llegó á decir que no *solo era un fisiólogo, sino la fisiología misma,* estaba muy lejos de desdeñar los esfuerzos especulativos de la filosofía y de la metafísica y lo único que exige, y con razon, es que esa misma metafísica deje libertad al experimentador y no invada los dominios de la ciencia que á su vez, tampoco debe invadir los de la filosofía. *(Véase especialmente el último capítulo de la Introduccion á la Medicina Experimental.)* Declara expresamente,—y esto lo separa por completo del positivismo filosófico de Comte y de Littré,—que "la ciencia no puede suprimir las verdades filosóficas," si bien reconoce que están fuera de su dominio. La verdadera ciencia nada suprime, sino busca siempre y sin perturbarse, las cosas que no comprende. "Nier ces choses, dice, ne serait pas les supprimer; ce serait fermer les yeux et croire que la lumière n'existe pas." *(Obra citada, pág.* 390.*)*

"Segun él, escribe uno de sus biógrafos, las manifestaciones de la inteligencia no constituyen una excepcion de las demas funciones de la vida, y no hay ninguna contradiccion entre las ciencias fisiológicas y las metafísicas, pues que solo consiste la diferencia en que abordan el mismo problema del hombre bajo dos aspectos diversos. Las ciencias fisiológicas refieren el estudio de las facultades intelectuales á las condiciones orgánicas y físicas que las expresan, al paso que las ciencias metafísicas descuidan las relaciones para no considerar las manifestaciones del alma, más que en la marcha progresiva de la humanidad, ó en las aspiraciones eternas de nuestro sentimiento."

Pero en donde se revelan más las sustanciales divergencias que separan á M. Bernard de los positivistas, es en el estudio que hizo sobre las hipótesis vitalistas y materialistas, tratando de la *Division de los fenómenos de la vida.* "No pretendemos, dice, negar la importancia de los grandes problemas que atormentan la inteligencia humana; pero queremos separarlos de la fisiología, porque su

estudio exige métodos completamente diversos." Y más adelante: "La filosofía y la teología son libres de tratar las cuestiones que les incumben por los métodos que les pertenecen, y la fisiología no interviene ni para apoyarlos ni para combatirlos. Esta tiene tambien su libertad de accion, sus problemas particulares y sus métodos especiales para resolverlos. Son pues dominios separados, en los que cada cosa debe quedar en su puesto; esta es la única manera de evitar la confusion hecha en nombre de la alianza, y de asegurar el progreso en todos los órdenes de cosas."

¡Qué diferencia entre estas declaraciones y la dogmática de M. Littré, al combatir á Mr. Stuart Mill que queria dejar libertad al filósofo positivo para formarse respecto de causas primeras, la opinion que pareciera más verosímil. "Il ne faut pas considérer, dice Littré, le *philosopher positif* comme si, traitant des causes secondes, il laissait libre de penser ce qu'on veut des causes premières. Non, il ne laisse là-dessus aucune liberté; sa determination est précise, catégorique; il déclare les causes premières inconnues."

M. Bernard se separa aun de los positivistas y materialistas en que no cree que las manifestaciones vitales puedan solo explicarse por la influencia de las condiciones físico-químicas que "por sí solas no podrian reunir ni armonizar los fenómenos en el órden y la sucesion que especialmente afectan en los séres vivientes." Reconoce en la vida un diseño que marca el plan de cada serie y de cada órgano y aun añade: "Si considerado aisladamente cada fenómeno del organismo, es tributario de las fuerzas generales de la naturaleza; en sus relaciones con los demas,

parece dirigido por algun guía invisible, en el camino que sigue, en el lugar que ocupa."

El ilustre sabio estaba muy lejos de ser enemigo de las causas finales, como lo son todos los positivistas y materialistas: "*la materia*, dice, *manifiesta fenómenos que no engendra*, es decir que los hace aparecer pero que no los gobierna en su sucesion y enlace." Aun más, Mr. Bernard, considera *como una verdadera creacion el orígen de la vida*, y añade en fin, que "si la nocion de causas finales es necesariamente extraña á los estudios del químico y del físico, no puede ser lo mismo para el fisiologista, á quien sus estudios inclinan á admitir una *finalidad armónica y preestablecida* en el cuerpo organizado, en razon de esa unidad central que hace todas las acciones parciales, solidarias y generatrices las unas de las otras" *(Introduction á l'etude de la Médecine expérimentale, págs.* 152, 161, *etc.)*

Es bien notable la diferencia entre este parecer tan respetable, como que emana de una persona bien competente en la ciencia, y el del comun de los positivistas y materialistas, que dicen: "la doctrina de las causas finales no tiene ningun uso entre las manos de la ciencia positiva y solo un uso nominal en las de la metafísica, pues es una palabra que no puede convertirse en una cosa, ó una idea subjetiva que no puede hacerse objetiva;" que se mofan de la admiracion que á otros produce la estabilidad del sistema planetario, diciendo que "en ese caso la causa final se viene á reducir á esta observacion pueril, "que si esa estabilidad fuese nula, no existiriamos sobre la superficie del globo, lo que desde entonces haria toda admiracion imposible;" que llaman espíritus anticientíficos á aquellos que, "acariciando la idea de *armonía* y de *supuesto concierto*,